

**LOS PROTAGONISTAS DE LOS ORÍGENES:  
CONFLICTOS Y ENCUENTROS QUE ABRIERON LA HISTORIA  
PABLO EN EL LIBRO DE LOS HECHOS**

**Prof. Carlos Gil Arbiol**

Aula de estudios sobre la religión

XXX Curso de Teología

5 de Noviembre de 2013

### **INTRODUCCIÓN**

Quiero empezar agradeciendo al director y a los organizadores del Aula de Teología, la invitación a participar un año más en este curso y en el ciclo de los Hechos de los Apóstoles.

En la primera parte de esta tercera conferencia quiero empalmar con las dos anteriores que ya han escuchado: la primera, que fue una Introducción y presentación general del libro de los Hechos y la segunda sobre Comunión y Misión, en las cuales les habrán presentado varias ideas respecto al fondo de este libro, fascinante por una parte, intrigante por otra, y que está lleno de de preguntas con difícil respuesta; independientemente de que sea también fuente de otra serie de riquezas, esto último es lo que más suele apasionar a los investigadores.

El título de la conferencia, *Los protagonistas de los orígenes. Pablo en el libro de los Hechos*, quiere hacer referencia al hecho de que, en esta obra, la figura de Pablo se encuentra entre otros personajes, secundarios la mayoría de ellos, que van a posibilitar que él adquiera el protagonismo que tiene.

Me propongo plantear primero el lugar que tiene la figura de Pablo en el relato de los Hechos y cuál es su relación con otros personajes. Abordaré después las coincidencias y discrepancias respecto a Pablo en sus Cartas y en el libro de los Hechos; es uno de los temas más fascinantes y que dan mucho juego, fundamentalmente por las discrepancias entre el Pablo histórico, que escribió las Cartas originales en los años 50, y el Pablo de Hechos que Lucas presenta casi 50 años más tarde, de morir Pablo. Estas discrepancias entre las dos fuentes nos obligarán a plantearnos algunas preguntas relativas a cómo armonizar y explicar estas divergencias. Por ello hablaré de la “reconstrucción” que hizo Lucas de Pablo en Hechos. Finalmente trataré de explicar el porqué de todo ello.

Por tanto, la conferencia de hoy responde al siguiente objetivo: darnos cuenta de cuál es el lugar de Pablo como personaje en el libro de los Hechos, para lo cual distinguiré entre el Pablo histórico, que podemos reconstruir especialmente a partir de sus Cartas originales y el personaje, Pablo, que es aquel del que Lucas habla en el Libro de los Hechos.

## 1. LOS PROTAGONISTAS DE LOS ORÍGENES SEGÚN HCH

En este punto tomaré algunas de las ideas que ya les habrán presentado los anteriores conferenciantes y otras que iré desarrollando a lo largo de la conferencia.

- **Seis presupuestos como punto de partida**

1) El primero es tomar conciencia de la cronología ya que, entre el Pablo histórico y el Pablo de los Hechos tenemos que situar al menos entre 40 y 50 años. De Pablo, el personaje histórico que vivió en la primera generación, tenemos datos fundamentalmente por las llamadas “Cartas originales” que él escribió y que nadie discute; son siete, de las que he hablado en otras ocasiones en este foro, y están escritas en los años cincuenta.

Tras la muerte de Pablo, sus discípulos, aquellos que habían escrito cartas con él, siguieron escribiendo otras en su nombre. Según un consenso cada vez más generalizado, en los años 80 aproximadamente se escribieron las cartas de Colosenses, Efesios y segunda a los Tesalonicenses. Y poco más tarde, a finales del siglo I, comienzos del II -según los exégetas- Lucas escribió los Hechos que, como saben, lo compuso como un segundo volumen de una obra en dos partes: el Evangelio y el libro de los Hechos; él no le puso título pero lo llamamos así por razones que ahora no vienen al caso. Avanzado el siglo II, otros discípulos de Pablo escribieron, también en su nombre, las dos cartas pastorales –primera y segunda- a Timoteo y la carta a Tito. Y por último, ya muy adelantado el siglo II y quizás comenzado el III, se escribieron los Hechos Apócrifos de Pablo, *Pablo y Tecla*, un texto que está fuera del canon, igual que otros muchos textos llamados apócrifos, a los cuales podemos acceder gracias a una edición española muy buena.

Todos estos datos nos dan idea de una larga historia que abarca dos siglos, si no más, de literatura en la que el protagonista es Pablo. Obviamente, desde los años 50, en que el Pablo histórico escribió las Cartas originales a los Hechos apócrifos de Pablo -que escribieron unos discípulos suyos con muy lejana conexión con él- hay, no solo una distancia de muchos años, sino también una distancia sociológica y cultural muy grande.

2) En segundo lugar, como dice al inicio de su Evangelio, Lucas hace una tarea de investigador histórico para escribir su doble obra. Sin embargo, cuando escribe, tanto el Evangelio como los Hechos, no lo hace para presentar una crónica de los sucesos tal como ocurrieron, como si alguien hubiera grabado un vídeo, sino que lo está narrando con la intención de transmitir un mensaje teológico.

3) Precisamente por esto, todos los personajes que tienen un protagonismo grande en el relato del libro de los Hechos -Esteban, Bernabé, Pablo, Pedro, Felipe, Santiago...- no están narrados de acuerdo a la fidelidad de los personajes históricos, sino de acuerdo a la intención teológica del narrador, que pretende transmitir un mensaje. Ni los datos históricos están al servicio de una crónica aséptica, ni tampoco los personajes están al servicio de describir el personaje histórico; por lo tanto, lo mismo cabe decir de Pablo.

4) Para escribir el libro de los Hechos, Lucas utiliza material, de las tres tradiciones más importantes del cristianismo primitivo de finales del siglo I: la tradición judeocristiana, que tenía su fuente en Jerusalén y en Judea; la tradición helenista que tenía su fuente en

Antioquía y en otras ciudades de Asia Menor; y el material de la tradición paganocristiana que tenía su centro en otras ciudades de Grecia, Asia Menor y Roma. En su relato, Lucas aúna tradiciones que eran divergentes y muy diversas, como veremos enseguida. Dicen los expertos que hace un relato “irénico”, es decir, un relato en el que todos se van a ir poniendo de acuerdo en un mismo proyecto, con el fin de llevar adelante una misión conjunta. Como acabo de decir, los personajes no están al servicio de la persona histórica a la cual aluden, sino al servicio de presentar una corriente teológica dentro de los seguidores de Jesús.

Me parece importante insistir en el sentido de que no se trata de una crónica de lo que ocurrió, sino que es la intención teológica de Lucas.

5) Cuando Lucas escribe el Libro de los Hechos -40 o 50 años después de que Pablo escribiera sus Cartas y muriera- lo hace en unas circunstancias históricas muy diferentes a las de Pablo.

Por ejemplo, la característica del retraso de la Parusía; en la primera generación, que es la de Pablo, la Parusía la pensaban inminente, para ya; sin embargo Lucas, a finales del siglo I, ya ha descartado esa inminencia. Estarán de acuerdo conmigo en que eso cambia mucho las cosas y la forma de vivir; si uno piensa que la historia, tal como la conoce, va a acabar pasado mañana, vive de un modo, pero si ha llegado al convencimiento de que esta historia va a continuar, al menos durante bastante tiempo, seguro que vive de otro modo completamente diferente.

Pero además, del tiempo de Pablo al tiempo de Lucas -por razones que ahora no vienen al caso- habían crecido mucho las comunidades de creyentes en Jesús. Se había desplazado también el centro geográfico; mientras en tiempo de Pablo era Jerusalén y Judea todavía, en tiempo de Lucas, Jerusalén ya no pinta nada, es un recuerdo... ha sido conquistada, destruída y no queda allí ningún judío. El centro está en Roma lo que cambia también el modo de pensar; hay una creciente pluralidad de tradiciones. Del tiempo de Pablo al de Lucas ha crecido, no solo el número de los seguidores, sino el de otras corrientes internas dentro de los seguidores, teológicas, de misión, de modo de estar en el mundo... También se habían diversificado mucho los orígenes sociales; en tiempo de Pablo eran más homogéneos, gente más bien de clase social muy modesta; en tiempo de Lucas ya hay una diversidad social mucho mayor, hay ricos y pobres en las comunidades.

6) En el libro de Los Hechos, Lucas hace con Pablo algo similar a lo que hace en el evangelio con Jesús. Del mismo modo que en el evangelio recrea, rehace la memoria de Jesús para los creyentes, es decir, presenta una imagen de Jesús que puede ser aceptable para el tipo de destinatarios que Lucas tenía, en Hechos también recrea la memoria de Pablo y lo presenta de tal modo que sea aceptable, comprensible, a los ojos de los destinatarios de su obra. Esto nos exige pensar el libro de los Hechos, especialmente el tema de la presencia de Pablo en él, desde estas coordenadas: la distancia histórica, cultural y las diversas circunstancias son características de esta obra que no están al servicio de una crónica histórica, sino al servicio de un mensaje teológico.

Una vez presentados los presupuestos de partida, la tesis que quiero plantear y, de algún modo, defender en esta conferencia es que Pablo de Tarso en el libro de los Hechos es, probablemente, el personaje que mejor encarna el proyecto teológico de Lucas, quien pretende así instruir, orientar y fortalecer a sus lectores de finales del siglo I y comienzos del siglo II.

## 2. LAS DISCREPANCIAS SOBRE PABLO EN SUS CARTAS Y EN HECHOS

No cabe duda de que, a pesar de estos presupuestos que acabo de exponer y las cautelas que se plantean a la hora de acercarnos al personaje de Pablo en el libro de los Hechos, Lucas en esta obra ha creado un personaje inmortal. Si hiciera una encuesta entre todos vds. y les preguntara cuáles son los rasgos de la imagen de Pablo que cada uno tiene, sin duda que la mayor parte de las características que destacarían vendría del libro de los Hechos.

La imagen que el cristianismo se ha hecho de Pablo es fundamentalmente lucana. Esto no es malo, nadie lo entienda como tal; simplemente es que, constatando esto y desde el punto de vista histórico y teológico, no podemos evitar una pregunta: ¿cuánto hay de coincidencia y de divergencia entre esta imagen predominantemente lucana que tenemos en la tradición cristiana de Pablo y la que Pablo deja de sí mismo en sus propias Cartas?

- **Pablo, como personaje de un relato**

La imagen lucana de Pablo, que está en el imaginario popular y que nos ha quedado a la mayoría, está marcada por unos rasgos que quizás se pueden resumir en unas pinceladas.

Todos pensamos en Pablo como incansable y cruel perseguidor de los creyentes en Cristo, en Jerusalén y fuera de Jerusalén; la imagen de Pablo que entraba en las casas y arrastraba para ser condenados a hombres y mujeres... es una crudeza con la que Lucas presenta el dato. La caída del caballo... aunque no haya caballo; da igual, porque en nuestro imaginario figura; los pintores sobre todo renacentistas, han contribuido mucho y han hecho de la caída de Pablo del caballo, camino de Damasco, una metáfora universal. En realidad el caballo no está en el relato que Lucas hace de la conversión de Pablo pero sí está en el modelo literario que Lucas toma para narrar la vocación de Pablo. En el capítulo 3 del segundo libro de los Macabeos, pueden leer la preciosa historia de Heliodoro, un ministro que se convierte -según el género literario- cayéndose del caballo. La vocación de Pablo, tal como la narra Lucas en el capítulo 9 del libro de los Hechos ha quedado en nuestra retina, en nuestra memoria para siempre, y también su misión universal, la valentía y la sabiduría con la que anunciaba el evangelio a las autoridades locales y romanas; su misión incansable por todo el Mediterráneo, miles y miles de kilómetros según el relato de Hechos; sufrimientos y penalidades sin cuento para llevar adelante el evangelio. En resumidas cuentas, la figura de un hombre que de perseguidor del evangelio fue anunciador del evangelio. Esto supuso un giro de 180º para hacer del evangelio algo universal.

Efectivamente, en Hechos, Lucas utiliza la figura de Pablo de un modo muy peculiar y con muchísimo detalle; hace un encaje de bolillos. Como iremos viendo a continuación, la figura de Pablo tiene un papel fundamental, es el hilo conductor más importante de su obra; de

hecho, si nos fijamos cómo lo va introduciendo en el relato, no dejaríamos de admirar el arte de Lucas a la hora de narrar:

A final del capítulo 7 y comienzo del 8 del libro de los Hechos aparece en escena Pablo guardando la ropa de los que lapidan a Esteban; es un personaje que todavía no ha tenido ningún papel. Es una introducción en escena muy dramática, llena de plasticidad. Esa entrada y salida rápida de la escena se completa después con el relato de su vocación en el que ya se dice algo importante de él, pero vuelve a desaparecer. Aparece de nuevo como segundo de a bordo en la misión de Antioquía donde el protagonista es Bernabé y no él y a continuación desaparece porque tiene que entrar Pedro. Aparece otra vez, ésta como protagonista y líder de la misión de Antioquía a partir del capítulo 15 hasta el 21; y a partir del capítulo 21 se queda como el único personaje de toda la historia. De modo que Lucas va introduciendo progresivamente a este personaje, Pablo, para que el lector vaya captando su mensaje teológico; es como si Lucas fuera jugando un poco con el lector y dándole poquito a poco el mensaje.

Esta presentación progresiva que Lucas hace de Pablo está apoyada por la introducción de unos personajes secundarios, Bernabé, Esteban, Felipe, Pedro, Santiago... todos los cuales tienen protagonismo en algún momento; sin embargo, todos lo van a perder progresivamente en pro de Pablo que se va a hacer, no solo el principal protagonista, sino el único; los demás desaparecen y ya no queda rastro de ningún otro personaje de los inicios del cristianismo. A lo largo del relato de Hechos, Pablo va a tener una relación fantástica con todos ellos; no va a tener conflicto con ninguno, se van a entender a las mil maravillas...

Sin embargo, este dato resulta muy chocante porque, en las Cartas originales de Pablo, vemos que ya no aparece una relación tan buena, sino que, en muchos casos, hay una relación muy tensa, incluso con enfrentamientos en varias ocasiones, hasta el punto de llegar a rupturas personales. Aquí empieza uno a preguntarse si no tendremos que comparar la presentación que Lucas hace de Pablo y ver si estos conflictos nos ayudan a entender mejor lo que está haciendo Lucas con Pablo en el libro de los Hechos.

- **Los conflictos más importantes de los orígenes del cristianismo**

Para hacernos una idea de la relación de Pablo con estos personajes voy a recordar cuatro de los conflictos más importantes de los orígenes del cristianismo -mencionados o no por Lucas- en los que Pablo tiene un protagonismo. Son conflictos que, como reza el título de la conferencia, abrieron historia, y que Lucas, como vamos a ver, maquilla, mitiga o simplemente ignora y silencia pero que, en realidad, si comparamos las dos fuentes, posibilitaron lo que el cristianismo iba a ser a partir de ese mismo momento.

1) El mayor conflicto narrado en el Libro de los Hechos ocurrió entre los hebreos y los helenistas. Dice Lucas al comienzo del capítulo 6: *“Los de lengua griega empezaron a murmurar contra los de lengua hebrea porque sus viudas quedaban desatendidas en el servicio cotidiano. Los doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: ‘No es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir a la mesa; por tanto, hermanos, designad siete hombres de los vuestros, respetados, dotados de Espíritu y de prudencia, y los encargaremos de esa tarea. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la*

*palabra'.* Sin embargo, estos diáconos incumplieron el servicio y se dedicaron, lo mismo que los doce apóstoles, a predicar y anunciar el evangelio.

Inmediatamente después de este conflicto que se resuelve rápidamente de tal modo que, al parecer, no pasa nada, Lucas recoge, en el capítulo 7, el discurso de Esteban, el más largo del libro de los Hechos y describe muy bien cómo Esteban es sentenciado a muerte y su lapidación. Esa lapidación y muerte, que según Lucas presencia Pablo, es la que realmente divide a los seguidores de Jesús en dos grupos porque la hostilizante persecución que tuvo lugar a partir de ese momento solo se produjo sobre uno de ellos, el de los helenistas, que se tuvieron que marchar de Jerusalén; sin embargo, el grupo de los hebreos, liderados por los Doce, se quedaron en Jerusalén y no tuvieron problema de persecución ni de hostilidad hasta muy avanzados los años 60.

Por lo tanto, el primer conflicto que se produjo en los orígenes del cristianismo y que Lucas narra de un modo tan suave, fue el que realmente dividió al grupo del Señor Jesús en dos grupos, los de tradición hebrea que, además, al creer en Jesús defendían otros valores de la tradición judía, y los de habla griega que, por creer en Jesús, creían que algunos aspectos de la tradición judía había que superarlos, especialmente la ley. Una división que tardó muchísimos años, siglos, en rehacerse.

2) El segundo conflicto, también muy serio, es consecuencia del primero porque, cuando los helenistas, que habían salido expulsados de Jerusalén, llegaron a Antioquía empezaron a aceptar paganos dentro de su grupo lo cual creó un problema, no en Antioquía sino en Jerusalén, y tuvo que resolverse como “asamblea”. Como bien recordarán, en el capítulo 15 de Hechos, Lucas la narra como una especie dulce convivencia de todos; según él, Pablo, Pedro y Santiago, los tres protagonistas de este relato, piensan y dicen exactamente lo mismo.

Sin embargo, si hubiera sido así no se habrían producido los conflictos posteriores que voy a mencionar.

3) El tercero tiene lugar en Antioquía donde Pedro, instigado por Santiago, quería obligar a los judíos de Antioquía a cumplir la ley, obligando a la comunidad a separarse entre judíos y paganos. Lucas no dice absolutamente nada de este conflicto; sin embargo Pablo, en el capítulo 2 de la carta a los Gálatas, es extremadamente duro con Pedro; se le enfrentó cara a cara y le dijo que no estaba procediendo bien en absoluto, que estaba falseando el evangelio.

4) El cuarto conflicto ocurrió al final de la vida de Pablo cuando, tras 15 años de misión, de creación de comunidades -de mayoría gentil, pagana- quiso ir a Jerusalén con la colecta que había recogido. La colecta les venía muy bien a los de Jerusalén, que estaban atravesando por periodos de sequía y escasez; sin embargo, era un dinero que venía de paganos; aunque fuesen creyentes en Jesús no eran judíos. Pablo creía que la necesidad que tenían del dinero les iba a llevar a aceptarlo y así, tácitamente, aceptarían también la misión a los paganos.



Lucas no nos dice nada de esto sino que silencia totalmente el tema, aun cuando sabemos que Pablo, en el capítulo 15 de la carta a los Romanos -la última que escribió antes de morir- hace la más intensa y angustiada oración de las que aparecen en sus Cartas, para pedir a los de Roma que oren juntamente con él, que pidan a Dios que el dinero que lleva a Jerusalén sea aceptado, porque se juega todo. Esa carta está escrita inmediatamente antes de ir a Jerusalén; no hay ninguna carta de Pablo después de ese viaje. Lucas, que escribió muchos años después, sabía esto porque se le escapa en un pequeño discurso de Pablo que escribe en Hechos 24,17: *“Tras una ausencia de años, fui en peregrinación al templo, llevando limosnas para mis paisanos y ofrendas.”*; sin embargo no dice si llevaba el dinero, ni si lo aceptaron o no... Y si no lo narra es porque, probablemente, fue un conflicto enorme.

Todo ello nos muestra que hay cosas importantes para Pablo que no aparecen en el libro de los Hechos y conflictos que abrieron la historia y posibilitaron el cristianismo, de los cuales Lucas no dice nada. Voy a mencionar brevemente algunas de las coincidencias y discrepancias entre las Cartas de Pablo y el libro de los hechos.

- **Las coincidencias**

Hay algunos datos que parecen confirmados por ambas fuentes, tanto por las Cartas de Pablo como por el libro de los Hechos.

Por ejemplo ese periodo de hostilidad en el que Pablo, antes de su vocación, fue un denodado y cruel perseguidor de los creyentes de Jesús; o que Pablo era un fanático y defensor de las tradiciones judías fariseas.

Las palabras de Jesús en la última cena son llamativamente coincidentes entre Pablo (1ª Cor 11) y lo que recibimos en el evangelio de Lucas; hay una coincidencia muy clara entre ellos, mientras que los demás sinópticos difieren de los dos.

En ambas fuentes Pablo aparece como sanador. Otras fuentes, como los Hechos apócrifos, le reconocen el don de curar, le presentan curando continuamente, haciendo milagros muy a menudo, cosa que resulta un tanto extraña.

Hay otras coincidencias, algunas aparentemente menores, como el hecho de que, tanto las Cartas como los Hechos, narran la huída de Damasco inmediatamente después de su vocación, porque los judíos de esa ciudad querían apresarle y darle muerte, hasta el punto de que los discípulos tuvieron que descolgarlo por las murallas de noche.

- **Las discrepancias**

Es aquí donde la diferencia entre el Pablo de sus Cartas y el Pablo que presenta Lucas en Hechos resulta enormemente llamativa. Voy a mencionar algunas de ellas:

*Respecto a las biográficas*, Pablo, en sus Cartas, se atribuye a sí mismo el título de apóstol y el mérito de ser testigo directo del Resucitado porque *se le apareció a él en persona, igual que a los demás apóstoles*. Lucas en el libro de los Hechos, sistemáticamente le niega el título de apóstol, nunca se lo da, porque se lo reserva solo a los Doce que vivieron con Jesús y sí fueron testigos directos del Resucitado. La vocación de Pablo en el capítulo 9 no tiene como característica la aparición del Resucitado, Lucas dice que *vio una luz que le*

*cegó y que oyó una voz, pero no dice que viera al Resucitado. Es una diferencia clave para Lucas pero que Pablo no aceptaría de ningún modo.*

Pablo en sus Cartas aparece como un misionero de los gentiles mientras que Pedro aparece como misionero de los judíos. Sin embargo, en el libro de los Hechos, Pedro asume la misión a los gentiles, quitándole esa prerrogativa que Pablo se atribuye a sí mismo en sus Cartas.

Al principio de la carta a los Gálatas, Pablo se rebela contra la circuncisión y no acepta que se circunciden los miembros de su comunidad. En el libro de los Hechos, Pablo no solo acepta la circuncisión, sino que él mismo circuncida a Timoteo, uno de sus acompañantes.

Pablo, según sus Cartas, mientras trabaja predica el evangelio en casas, y crea comunidades que mantiene a través de cartas. En el libro de los Hechos, Pablo se dedica a pronunciar discursos públicos, muy exitosos, en los que hace exegesis de textos de la Sagrada Escritura pero no funda ninguna comunidad y no escribe ninguna carta.

En sus Cartas, Pablo tiene conflictos continuamente con las comunidades que crea. Sus más agudos adversarios teológicos son otros creyentes en Jesús. Pablo en el libro de los Hechos no tiene ningún conflicto con sus comunidades y sus adversarios nunca son cristianos, siempre judíos.

Pablo, en sus propias Cartas nunca aparece subordinado a Jerusalén, incluso mantiene una relación muy tensa con las autoridades de esa comunidad, especialmente con Santiago. En el libro de los Hechos, Pablo aparece subordinado a Jerusalén y tiene una relación cordial y estrecha con las autoridades de la comunidad. Pablo dice que nada le impusieron en la asamblea de Jerusalén; sin embargo en el libro de los Hechos dice que le impusieron varias condiciones para los paganos.

*Es en el pensamiento de Pablo donde hay más divergencias. Pablo en sus Cartas presenta la justificación que ofrece Jesús como una justificación sin “obras de la ley” porque la ley no tiene ninguna función en la justicia de Dios. Sin embargo, el Pablo de Hechos, no solamente cumple la ley y observa las tradiciones de sus mayores, sino que además le concede una enorme importancia en el desarrollo de la historia sagrada.*

Para el Pablo de las Cartas, la centralidad del anuncio del evangelio, la centralidad del kerygma, del anuncio de la buena noticia de Dios, es la cruz. Pablo, en el libro de los Hechos anuncia la resurrección de Jesús. En ninguno de sus discursos el centro de su kerygma es la cruz, sino el hecho de la resurrección.

Para Pablo en sus Cartas, la muerte vergonzosa de Jesús en la cruz tiene sentido expiatorio y redentor; es a través de su muerte en la cruz como Jesús perdona los pecados a todo el pueblo. Para Pablo, en el libro de los Hechos, la muerte ha perdido su valor redentor y lo que realmente lo tiene es todo el acontecimiento histórico de Jesús, desde la encarnación hasta la ascensión; desde el momento en que Dios se hace carne -comienzo del evangelio- la figura de Jesús encarna la misericordia de Dios. Una de las características del evangelio de Lucas es la misericordia y Jesús es el representante, la expresión de la misericordia de Dios en la historia; las palabras, las parábolas, los milagros... todo lo que



hace Jesús es expresión del perdón de Dios; la muerte, por tanto, ha perdido su valor redentor; la muerte es un paso para la resurrección.

Para el Pablo de las Cartas la escatología es inminente, el fin de la historia es inmediato. Para el Pablo de Hechos, la escatología ya no es inminente, no se espera para dentro de poco, hay que vivir asumiendo que la historia va a durar.

Para Pablo, reubicar la función de la ley, como primera consecuencia de lo descubierto en la cruz, es fundamental; si Dios ha revelado en la cruz su voluntad salvífica, la ley no tiene ningún lugar en la historia de la salvación. A Pablo le obsesiona esto y la carta a los Romanos y a los Gálatas están centradas en resolver ese problema, ¿qué lugar ocupa la ley tras la muerte de Jesús? Pablo, en el libro de los Hechos, no tiene ningún problema con la ley, está totalmente recolocada en la historia.

El balance parece abrumador; el Pablo de las Cartas y el Pablo de Hechos parecen dos “Pablos” completamente diferentes, los proyectos teológicos, los proyectos misioneros, son verdaderamente distintos. Podríamos preguntarnos en este momento cómo conciliar esos dos aspectos tan diferentes dentro de Pablo, pero lo que nos interesa en este momento, de acuerdo con el objetivo de la conferencia es otro de carácter más histórico y teológico.

¿Cómo hace Lucas una presentación tan diferente de Pablo, 40 años después de su muerte? ¿Es que no conocía las Cartas de Pablo para darse cuenta de que lo que estaba escribiendo no casaba con ellas? ¿No cayó en la cuenta de que los lectores de su obra podían conocer las Cartas y descubrir que no es el mismo Pablo el que aparece en las Cartas y en su relato? ¿Por qué Lucas presenta una figura tan distante de la que aparece en sus Cartas?

### 3. LA “RECONSTRUCCIÓN” DE PABLO EN HECHOS

Voy a recoger en cinco puntos las características de Pablo que dominan en el relato que hace Lucas y que pueden ayudarnos a comprender la reconstrucción que hace de él.

1) En primer lugar, las características de Pablo en el libro de los Hechos están marcadas por una formación helenista, elitista. Pablo es un retórico fantástico con una gran capacidad para cautivar a los filósofos, a las autoridades... Su formación es, además judía –elitista-; dice Lucas que *se había formado a los pies de Gamaliel*. Tenía la ciudadanía romana heredada -no adquirida a cambio de comprarla, que estaba peor vista- y unas cualidades taumatúrgicas de sanador, espectaculares. Lucas presenta a Pablo como un héroe grecoromano que puede ser aceptable para las personas sensibles y cultas de Roma. Está reconstruyendo su figura y presentándola de acuerdo al modelo ideal de los destinatarios de su libro, aquellos que Lucas quiere que lean su doble obra, y lo hace dándole un status que probablemente nunca había tenido Pablo mientras vivió.

2) En segundo lugar, Lucas hace de Pablo el hilo conductor de su relato presentándolo, como hemos dicho, de un modo tan dramático a los pies de la lapidación de Esteban; ambicioso, implacable contra los creyentes, como un perseguidor cruel de los que creían en Jesús. Narra su vocación como algo fulminante que le cambió de la noche a la mañana y le convirtió de perseguidor en anunciador, casi sin transición; que empezó inmediatamente a

anunciar el evangelio de un modo incansable, agotador; nada le retenía, consiguiendo así un protagonismo de la historia hasta el punto de ser el único seguidor de Jesús capaz de llevar el evangelio hasta la capital del Imperio y conseguir que allí crean en Jesús. En cuanto a su muerte, Lucas renuncia a narrar la muerte de Pablo; el capítulo 28 de Hechos acaba con Pablo en Roma, donde se queda anunciando el evangelio, pero nada se nos dice de cómo acabó. Es como si Lucas quisiera dejar de algún modo pendiente este dato, como si quisiera decir que Pablo sigue estando presente anunciando el evangelio en la capital del Imperio.

De cualquier modo, Lucas presenta a Pablo como el mejor ejemplo de lo que la acción del Espíritu es capaz de hacer. Si Dios es capaz de cambiar al más cruel perseguidor en este anunciador del evangelio sin fronteras y sin barreras, no hay nada que no pueda hacer. Está presentado como modelo de la capacidad de transformación del evangelio. Por eso Lucas exagera el pasado negativo de Pablo, exagerando también el futuro predicador, el futuro anunciador de Pablo tras su vocación.

3) En tercer lugar, a Lucas le interesa especialmente separar el tiempo de los Doce del tiempo de Pablo; por eso no le da nunca el título de apóstol. Los apóstoles fueron los Doce, los del pasado, ninguno de los cuales vivía ya en tiempo de Lucas. Pablo es un personaje del presente que, según su relato, no ha muerto; es decir, sigue presente de algún modo. Los otros vivieron con Jesús, fueron testigos de su resurrección pero dejaron en herencia una tarea que asume Pablo como el representante de la misión presente. Es el representante de lo que Lucas quiere que sea el final del siglo I y comienzos del siglo II. Por eso, esa transición del tiempo de los Doce al tiempo de Pablo está marcada por los otros personajes secundarios que mencionaba antes: Esteban que provocó la crisis en Jerusalén y la primera expansión; Felipe que es el primero que anuncia el evangelio fuera de Judea, en Samaría y en Gaza, un círculo concéntrico que se va abriendo; Bernabé que es el primero que anuncia el evangelio, fuera, en Antioquía; Pedro el primero que anuncia explícitamente el evangelio a los no judíos, a los paganos, y por último Pablo. La separación entre los Doce y Pablo tiene un hilo conductor, una continuidad, hay una serie de personajes que se van cediendo el testigo, de tal modo que, en realidad, Pablo aparece en el libro de los Hechos como heredero y continuador de la misión de Pedro, de la única misión, que hunde sus raíces en el mismo Israel, pero que, por el rechazo de Israel se abre a los no judíos, a los gentiles, lo cual es profesión común en la Iglesia de Lucas. Por tanto, Pablo es el eslabón entre la Iglesia del tiempo de Lucas y la Iglesia de los inicios, del pasado; para Lucas es la unión entre Israel y la Iglesia. Esta es probablemente la idea teológica más importante en el relato de Hechos: Pablo es un eslabón teológico que da continuidad a la misión del siglo II.

4) En cuarto lugar, Lucas va a hacer con la figura de Pablo una superposición con la figura de Cristo. Hace un relato de la vida de Pablo en paralelo continuo con la vida de Jesús. Voy a mencionar algunos hechos para que capten el paralelismo de Jesús en su evangelio y Pablo en el libro de los hechos:

Los dos comienzan su actividad con un bautismo, en el que ambos reciben el Espíritu Santo.

Los dos comienzan inmediatamente su misión, como cumplimiento de las profecías del AT y ambos cuentan con sus propios precursores, Juan el Bautista en Jesús, Esteban, Felipe y Bernabé en el caso de Pablo.

Los dos comienzan con un discurso inaugural de su misión en una Sinagoga -en la de Nazaret Jesús; en Antioquía de Pisidia, Pablo- y ambos provocan una serie de altercados; con su discurso, provocan la hostilidad y a los dos los echan de la ciudad exactamente igual.

Los dos son presentados como maestros itinerantes y en camino y ambos son presentados como instrumentos escogidos, elegidos de Dios. En algunos momentos de cada relato dice lo mismo de Jesús y de Pablo: *Este es mi escogido...* Ambos desarrollan su misión hacia una ciudad, Jerusalén en el caso de Jesús, Roma en el caso de Pablo.

Los dos sufren una pasión similar. De ambos se predice su pasión. Los dos tienen un discurso final antes de su pasión y discuten con los saduceos sobre si se resucita o no después de la muerte. Tanto Jesús como Pablo reciben una bofetada por parte del criado del sumo sacerdote, tienen juicio ante el Sanedrín e inmediatamente tienen un juicio ante el gobernador romano. Ambos tienen de nuevo un juicio ante el rey herodiano, persona diferente en ambos casos, pero que representa lo mismo. Los dos tienen luego otro juicio ante el gobernador romano y ambos son declarados inocentes, repetidas veces, por las autoridades romanas. Sin embargo, tanto Jesús como Pablo son objeto de lo que el pueblo quiera hacer de ellos, es decir, *de los deseos de muerte de la muchedumbre*, dice Lucas. La única diferencia es que, en el Evangelio Jesús va a morir a manos de las autoridades judías y romanas y en Hechos Pablo seguirá en Roma.

Este trabajo de simetría tan asombroso llama enormemente la atención; Lucas presenta la vida de Pablo como una especie de evangelio, como si fuese una presencia del Resucitado en la historia. De algún modo diría que Pablo sirve a Lucas para transmitir la buena noticia de Jesús y quiere subrayar que el Resucitado sigue actuando a través del Espíritu en personas concretas como Pablo. Para Lucas, Pablo ha dejado de ser el apóstol y el discípulo para ser, más bien, el santo, el mediador. Pasa de ser el predicador a ser el predicado, algo muy parecido a lo que hace con la figura de Jesús. Es una profunda transformación.

5) El último elemento que subrayo es el sufrimiento de Pablo, quien se convierte en figura de lo que los seguidores de Jesús, en tiempo de Lucas, tienen que padecer. Del mismo modo que Cristo fue modelo para Pablo, él es ahora modelo para los lectores del libro de los Hechos. Desde el momento de su vocación, Dios le dice a Ananías que Pablo está destinado a sufrir; este sufrimiento por la Iglesia es el que va a garantizar que el proyecto de Pablo sea un proyecto validado por Dios y que, en el fondo, sea el destino de todo creyente, es decir, que la hostilidad y el conflicto con las autoridades va a ser constante en la vida de los seguidores.

#### **4. PABLO COMO MODELO DE LA IGLESIA A INICIOS DEL SIGLO II**

Lucas recuperó a Pablo para la gran Iglesia de la tercera generación. En el momento en que la memoria de Pablo se había perdido prácticamente, se había quedado en el pasado, Lucas la recupera pero lo transforma y hace de él el cumplidor de la ley, el que representaba

como nadie la raíz judía de los creyentes en Cristo, alguien que había sabido adaptar el mensaje de Jesús a las nuevas circunstancias, creando unas comunidades mixtas, abiertas, complejas, respetuosas, dialogantes con el Imperio romano.

Pablo tuvo problemas con la ley, pero el de Hechos no. Pablo tuvo problemas con el Imperio, el de Hechos no. Pablo tuvo problemas con la organización de sus comunidades y con otros líderes, pero el de Hechos ya no, porque servía como modelo de la gran Iglesia.

Hasta cierto punto podemos decir que los oponentes de Pablo, que le negaban el título de Apóstol y que defendían una postura más moderada, por ejemplo respecto a la vigencia de los preceptos de la Ley, habían triunfado a finales del siglo I. La postura de Pablo, más radical, había quedado marginada, por eso él había quedado al margen de la memoria cristiana. Lucas se ve en la obligación de recuperar a Pablo para salvarlo del olvido y quizás del ostracismo, pero transformándolo y así lo convirtió en héroe, en la referencia, en el santo que daba identidad a los creyentes a comienzos del siglo II y que ofrecía soluciones para los destinatarios del libro de los Hechos, para los problemas de una Iglesia universal -la del siglo II- que se estaba abriendo al mundo y que quería dejar una huella en el mundo y que se identificaba a sí misma como heredera de Israel, aunque para ello tuviera que cambiar al Pablo histórico del mismo modo como también transformó de algún modo la imagen que de Jesús tenían algunos de sus seguidores.

*Muchas gracias*

## **DIALOGO**

### **P. Pablo y el modelo patriarcal**

**R.** Uno de los cambios que transformaron al Pablo histórico en el Pablo de Hechos procedía de la asimilación y la aceptación del modelo patriarcal. El Pablo histórico, en sus Cartas originales tuvo enormes resistencias para aceptar el modelo patriarcal que subordinaba la mujer al varón, es decir el modelo que obligaba a que la mujer, tanto dentro de la casa como en público, estuviera subordinada bajo la obediencia de un varón. Pablo se resiste a esto, y probablemente lo hizo, entre otras razones, porque pensaba que no iba a durar mucho su proyecto; de hecho, sus discípulos, una vez muerto Pablo, se encontraron con la necesidad de transformar la memoria de Pablo para hacerla menos radical, menos distante y más flexible para aceptar el modelo patriarcal que era el que dominaba en todo el Imperio romano. Muerto Pablo, como sus discípulos, entre ellos Lucas, decidieron que ser seguidor de Jesús en el Imperio suponía asumir ciertos modelos del Imperio, tuvieron que suavizar el rechazo de Pablo al modelo patriarcal, y en las cartas posteriores a Pablo -las deuteropaulinas y pastorales, escritas por sus discípulos después de la muerte de Pablo- le presentan mucho más benévolo con el modelo patriarcal que suponía la subordinación de la mujer al varón, y le hacen decir incluso que impongan silencio a las mujeres, cuando en realidad Pablo en su tiempo había dado un protagonismo sin parangón a las mujeres, igualándola a los varones en muchos casos como cuando había dicho *hombres y mujeres*

Página 12 de 14

*profeticen en la asamblea.* Es uno de esos ejemplos en que se ve que en la evolución del Pablo histórico al Pablo de sus discípulos en las cartas Deuteropaulinas y el Pablo de Hechos, hay 50 años que dieron mucho juego

Esto mismo ocurrió dentro el Imperio romano, los emperadores de la primera mitad del siglo I hasta el año 60 aproximadamente fueron laxos con el lugar de la mujer en público y durante ese periodo la mujer romana –no me refiero a la cristiana- tuvo un protagonismo público que no había tenido antes y que no volvería a tener después.

**P.** *Itinerario de la figura histórica de Pedro.*

**R.** Ese es un problema que tiene difícil respuesta porque los datos históricos en que podemos apoyarnos para ver cuál es el itinerario de la figura histórica de Pedro son poquísimos; hay algunos interesantes, como el hecho de que si comparamos los datos que Pablo da en sus Cartas y que Lucas da en el libro de los Hechos, podemos deducir que primero tuvo un protagonismo colegiado con Juan y Santiago en Jerusalén -nunca aparece como único líder de Jerusalén- formando un triunvirato con los cuales se entrevista Pablo. Posteriormente, tras la asamblea de Jerusalén, Pablo vuelve a Antioquía y ahí aparece Pedro, lo que nos lleva a preguntarnos ¿qué hace Pedro allí solo y además presionado por Santiago? Si nos preguntamos qué pasaba en Jerusalén en ese momento, nos damos cuenta de que Pedro, Juan y Santiago han dejado de existir como triunvirato y el único líder es Santiago. Parece un cambio de gobierno y que la corriente más judeo cristiana es la que ha triunfado en Jerusalén liderada por Santiago; precisamente es lo que se puede confirmar por otras fuentes. La postura que había triunfado en Jerusalén era muy rígida mientras la de Antioquía era el otro extremo y Pedro, muy afectado, porque era un personaje muy de consenso, aparece en Antioquía, quizá buscando refugio. Esto provocó otro conflicto en Antioquía que tampoco se resolvió porque terminaron separándose también; Pedro se quedó en Antioquía como un modelo de consenso, de convivencia entre judíos y paganos, pero muy límite, Pablo se marchó hacia los paganos y Santiago se quedó en Jerusalén.

Desde el punto de vista histórico, el liderazgo de Pedro en los primeros años tenía un protagonismo limitado, porque era algo así como un personaje de consenso al que todos miraban como queriendo buscar un punto de contacto entre tradiciones divergentes, pero no es la cabeza de la Iglesia. En los orígenes del cristianismo había diversas tradiciones, algunas con relaciones cordiales y otras no; y Pedro fue representante de las tradiciones más moderadas; pero Santiago y Pablo eran representantes de otras dos tradiciones –ambas extremas- que también entraron en el canon y que tuvieron con Pedro una relación muy tensa. Hay que reconstruir un poco la figura de Pedro, que es fascinante pero de la que tenemos muy pocos datos, en realidad estos que apunto pero que darían quizás para otra conferencia.

## **BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA**

Barbaglio, Giuseppe, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos* (Salamanca: Sígueme, 2ª ed. 1992).

Macdonald, Margaret Y., *Las comunidades paulinas* (Salamanca: Sígueme, 1994).

Marguerat, Daniel, "Paul apres Paul: une histoire de reception", *New Testament Studies* 54(2008)317-337.

Pervo, Richard I., *Pablo después de Pablo : cómo vieron los primeros cristianos al apóstol de los gentiles* (Salamanca: Sígueme, 2012).